

Las ilusiones digitales

NUEVAS UTOPIÁS TECNOLÓGICAS

Cédric Biagini

Las ilusiones digitales

NUEVAS UTOPIÁS TECNOLÓGICAS

Editorial  **Popular**

© Éditions L'échappée, París, 2012

© Editorial Popular, Madrid, 2023
C/ Leo, 7– local 2. Madrid 28007
Tel.: 91 409 35 73
E-Mail: popular@editorialpopular.com
<http://www.editorialpopular.com>

Imprime: Cooperación Editorial, S.L.

Diseño de colección: Francisco Pino
Ilustrador portada: Marcelo Spotti
Traductor: Mariana Pita

ISBN: 978-84-7884-929-1
D.L.:M-85-2023

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Agradecimientos

Me gustaría agradecer especialmente por su revisión y sus valiosos consejos a Patrick Marcolini, Alain Dichant, Lionel de la Fouchardière y Guillaume Carnino.

Muchas gracias al equipo de la librería Quilombo por esta maravillosa aventura: Jacques Baujard, Bastien Roche y Philippe Pottier.

Gracias al equipo del periódico *La Décroissance* por abrir sus columnas y siempre confiar en mí: Catherine Thumann, Vincent Cheynet, Bruno Clementin y Thomas Waring.

Gracias a mis compañeros de Ofensiva Libertaria y Social (OLS).

Gracias también a Chris Vientiane, Rimso, Samantha Lavergnolle, Jean-Luc Porquet, Pièces et main d'œuvre, Jean-Luc Debry, Sophie Divry, Pierre Foucaut y, por supuesto, a mi madre.

A Marie
y a nuestras tres maravillas.

Índice

Nota a la edición española.....	11
Introducción	13
La religión de la tecnología.....	13
CAPÍTULO I	
Nuevas utopías tecnológicas.....	25
El mito de Internet.....	28
Un mañana mejor	33
Campañas electrónicas	40
Activismo 2.0	47
CAPÍTULO 2	
El mito de la e-revolución	57
Tuitear la revolución	59
Interferencias digitales.....	66
La era de la wikipolítica.....	69
El fraude de WikiLeaks	80

CAPÍTULO 3

La liquidación de la política	89
El activismo: un nuevo juego	91
Producto de las industrias culturales	96
Netocracia	98
Armonía universal	101

CAPÍTULO 4

La renovación de las teorías ultraliberales	109
Democracia líquida	111
Una situación complicada	114
Una filosofía ultraliberal	117
Una utopía libertaria	121

CONCLUSIÓN	129
-------------------------	------------

NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

En 2012 la editorial francesa L'Échappée, publicó en Francia el título *L'Emprise numérique. Comment Internet et les nouvelles technologies ont colonisé nos vies* [La expansión digital. Cómo Internet y las nuevas tecnologías han colonizado nuestras vidas] del autor Cédric Biagini.

Han pasado diez años y nos ha sorprendido la actualidad y vigencia de los temas tratados: las premoniciones alrededor del libro digital, la emergencia de las redes sociales y la utilización de estas por parte de Estados, regímenes políticos, empresas... arrojados por el autor y que en el transcurso de estos años hemos podido constatar y asombrarnos.

En francés se presentó el libro en un solo volumen dividido en tres partes, que para la edición española hemos decidido fragmentar en tres libros, respetando la división propuesta por el autor.

En la Introducción Cédric Biagini explica el porqué de su obra y hace un recorrido por los diferentes capítulos. En nuestro caso (edición española) hemos indicado con qué volumen de la edición española se corresponde. Al igual que en el interior del texto siempre que se ha hecho referencia a ello.

INTRODUCCIÓN

LA RELIGIÓN DE LA TECNOLOGÍA

Todo aquello relacionado con Internet y las nuevas tecnologías es “objeto de una valoración sin precedentes bajo la forma de promesa de un mundo mejor”¹. Para Pier Musso, autor de *Critique des réseaux*, Internet no es más que una de las iluminadas apariciones de una nueva divinidad que se instaló en el siglo XVIII: la Red. Esta figura invadió todas las representaciones de hace varios siglos. Se impuso para volver a encantar la vida cotidiana con la promesa de un pasaje hacia un futuro ideal. Pero ahora más que nunca, las “grandes obras tecnológicas e industriales contemporáneas, las macro-redes técnicas son las modernas ‘catedrales de celebración de paso’, ya no orientadas hacia un más allá celestial, sino más bien representando la transición hacia un mundo futuro mejor, la puesta en movimiento continuo del presente”². En *Las ilusiones digitales* mostraremos cómo el movimiento *hacker* también ha sido portador de esperanzas de un futuro mejor y una sociedad armónica organizada por y para

1. Philippe Breton, *Le Culte de l'Internet. Une menace pour le lien social?*, La Découverte, París, 2000.

2. Pierre Musso, *Critique des réseaux*, Puf, París, 2003.

las redes digitales. Esta ideología con acentos mesiánicos ha irrigado a la sociedad en su conjunto. Como veremos, el frenesí tecnófilo alcanzó la cima en la Primavera árabe, a finales de 2010 principios de 2011: en resumen, Internet y las redes digitales se encontraban en el origen de verdaderas sacudidas sociales ¡que darían a luz a la democracia! Gracias a ellos, el Mal desaparecería de la Tierra, ahora tendríamos la prueba. ¡Ay!, el curso de los acontecimientos mostró una vez más que la realidad no es tan simple. Pero nuevas razones de esperanza no tardaron en aparecer, y todas las atenciones se centraron sobre el movimiento de los Anonymous, fenómeno que también se analizará. Luego veremos, más adelante, que estas tecno-utopías, como las llama Lucien Sfez, dígame las utopías políticas basadas en el poder de la técnica³, son defendidas ahora por partidos políticos al presentarse a elecciones, como es el caso de los partidos Piratas que, en muchos países de Europa, van viento en popa.

Philippe Breton, sociólogo de la comunicación, había comprendido ya desde el año 2000 que “el frenesí por Internet se despliega en un clima que verdaderamente aparece como el de una nueva religión. Un clima que es cada vez más claro a medida que uno se acerca a los círculos que son sus más ardientes proselitistas”⁴. Este fenómeno de orden religioso no ha dejado de desarrollarse, transformarse y alcanzar, después del lanzamiento de algunas innovaciones – iPhone, iPad, etc.– o eventos políticos –Primavera

3. Lucien Sfez, *Technique et idéologie. Un enjeu de pouvoir*, Seuil, París, 2002.

4. Philippe Breton, *Le Culte de l'Internet*, *op. cit.*

árabe, asunto WikiLeaks— el estado de éxtasis colectivo mundial. Las tecnologías evolucionan, se perfeccionan, invaden cada sector de la actividad humana, pero el objeto de culto permanece idéntico: “el punto de partida es una *visión* común compartida, que se ha afinado y desarrollado progresivamente en los medios de las nuevas tecnologías y más allá. Esta visión —en sentido estricto— es la de un mundo ideal que sería todo forma, comportamiento, información, mensaje, comunicación, un mundo hecho de elementos siempre en movimiento, en intercambio, en interacción. Este culto es, en su totalidad, una concepción de la relación. En un mundo como ese, todo sería, en fin, pura comunicación. Todo sería ‘flama y torbellino’, más que vil materia, espíritu más que cuerpo, como decía Norbert Wiener, fundador de la cibernética”⁵. Esta nueva mística moviliza los mismos recursos afectivos que las religiones tradicionales. La información es el valor supremo: el Bien solo podrá llegar si circula lo más rápido posible. Poco importa su contenido, es una abstracción manipulable, solo cuentan el movimiento, el flujo, la conexión, la promoción de la apertura total y la transparencia absoluta. Los nuevos ritos implican comunicarse a cualquier precio, todo el tiempo, con el máximo de fieles. Todo enlentecimiento corre el riesgo de hacer surgir el Mal: “La entropía, la censura, las fronteras, el cierre, la ley, la interioridad, la materialidad, la centralidad, la individualidad, el cuerpo”⁶.

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*

Toda religión tiene sus infieles. Lo que interesa en este caso no es darles caza, pero se les desacredita sistemáticamente calificándolos de “tecnófobos”, o, aún más pernicioso, de “reaccionarios”. El empleo del término tecnófobo muestra que toda crítica a las tecnologías es imposible puesto que no sería parte de un debate racional. Se libraría un debate preso de miedos irracionales, de fobias que revelarían una patología a ser atendida con urgencia. Se sabe que en la URSS a los opositores se les hacía pasar por locos... Sorprendentemente esta patologización no se aplica a otras formas de crítica como el anticapitalismo –no se dice capitalófobo– o a los defensores de la libertad de expresión –no se les llama dictadurófobos–. Este sufijo *-fobia* también puede significar, si se le quiere dar menos peso simbólico, que los objetores de la sociedad digital lo son, porque no dominan las nuevas herramientas, porque tienen miedo de ser sobrepasados en el área de la técnica. Letanía que incluye a los opositores a la industrialización a los poetas y literatos, ignorantes de la Ciencia y temerosos de los efectos de las invenciones de su tiempo. Argumento seductor que no resiste, una vez más, la prueba de hecho: los círculos anti-industriales que describimos al final de este volumen están constituidos en buena medida por científicos, ingenieros e informáticos⁷.

Todo esto no impidió que Gabriel Sigrist, director de una agencia de prensa especializada en las nuevas tecnologías, a quien nos oponíamos junto con Guillaume Carnino, coautor de *La Tyrannie technolo-*

7. El autor es ingeniero mecánico de formación. (N. de E.)

gique y exinformático, en un debate a propósito de las nuevas tecnologías en France Inter, nos lanzara desde el inicio de la emisión todos los estereotipos:

“A lo largo de todo su libro (*La Tyrannie technologique*) aparece la *tecnofobia*. Lo que me sorprendió mucho en este libro —está claro que el progreso tecnológico no siempre es beneficioso para el hombre, eso es evidente— pero lo que me deja estupefacto, es que los intelectuales que son ellos mismos usuarios de las tecnologías puedan devenir tan *reaccionarios* y, en el fondo, *retrógrados* y *antiprogreso*. Porque las críticas sobre la sociedad moderna que están en el libro de hecho son justas, pero las soluciones que propone me parecen un poquito desconectadas de la realidad. Ustedes dicen que no son *tecnófobos*, pero dicen que como la gente es dependiente de su teléfono móvil o de Internet o de su PC, al final no se le debería dar acceso a estas tecnologías, entonces la respuesta es un rechazo al progreso. Ustedes condenan todo lo que la humanidad ha creado para progresar: de la medicina al avión, de la televisión a la informática, el MP3, el teléfono móvil, los blogs, etc. No se sabe bien qué es lo que, a sus ojos, es tecnología que el hombre podría usar, aparte de, probablemente, un regadío o los libros, puesto que ustedes han escrito uno.”

Esta diatriba no desprovista de humor —es cierto que nos gustan mucho los regadíos— es síntoma de un rechazo a la discusión argumentada y de la asociación de toda crítica del sistema tecnológico a la figura más repulsiva: la del reaccionario. Este calificativo tan ofensivo se emplea sistemáticamente, al punto que algunos lo han integrado y se lo atribuyen a sí mismos por despecho. Tal es el caso de Frédéric Beigbeder, sin

embargo alejado de esta corriente de pensamiento, que comenzaba así un debate con el ciberescritor François Bon a propósito del *e-book*, y precisaba: “pienso que es muy divertido, que el reaccionario en esta mesa, no es el señor de cabello blanco, sino yo. Y para mí, es una novedad, encontrarme en el campo de Jean Dutourd, en el campo de ese tipo de personas que veía en la tele, deplorando la pérdida de valores, el fin del mundo, que decían ‘ya no hay juventud, todo está arruinado, antes era mejor’. Solo pido que me convenzan, he intentado leer en el Kindle y en el iPad, y no he logrado leer más de 30 páginas seguidas”⁸.

También precisa que intentó curarse... Afortunadamente, el tratamiento no funcionó, y siguió defendiendo los libros, el papel y las viejas librerías.

No todo el mundo tiene esta temeridad. Martine Aubry, entonces secretaria del Partido Socialista, declaró en julio de 2011, en un arranque de franqueza y temeridad –o más bien de inconsciencia: “No me gusta el plan ‘cuento lo que pienso a cada minuto’. [...] Puedes tener 800 amigos en Facebook y estar solo por la noche para cenar”⁹. Aterrados por esta declaración iconoclasta, que le hacía oscilar hacia el campo del Mal, sus asesores le pedirían expresamente rectificar la situación. Lo que se apresuró a hacer en Mouv’: “Una frase puede ser un poco abrupta, sacada de su contexto [...] Ya sean Twitter o Facebook, ¡los encuentro formidables! [...] Un movimiento formidable, que permite estar informado, comunicarse. A nivel económico, es

8. François Bon, entrevista con Frédéric Beigbeder, «Le livre numérique est-il une apocalypse?», *l'express.fr*, 15 de noviembre de 2011.

9. *Le Point*, 7 de julio de 2011. Citado en *La Décroissance* n.º 82.

la creación de proyectos bastante increíbles”. Para los jóvenes, qué gran manera de “encontrarse, de compartir los mismos gustos, los mismos sueños”¹⁰. Rezó bien su catecismo: todo volvió a la normalidad.

El poder de las nuevas tecnologías es tal que incluso aquellos que tratan de objetar algunos aspectos, regularlos o ponerles límites, deben al mismo tiempo jurarles lealtad, so pena de pasar por retrógrados, anticuados u horribles reaccionarios. Andrew Keen, empresario apóstata de las TIC, publicó a mediados de la década de 2000 el libro *Le Culte de l'amateur*¹¹, con el impactante subtítulo: “*Comment Internet détruit notre cultura*” [Cómo Internet destruye nuestra cultura]. Aún hoy, es uno de los pocos trabajos disponibles en francés que hace una crítica virulenta de la Web. Nosotros, sin embargo, no compartimos el contenido, ya que el autor se entrega en particular a una defensa de las industrias culturales como los estudios de Hollywood o los canales de televisión, que por otra parte hemos denunciado constantemente¹². Pero hay que reconocer su valentía para tomar posiciones contra la corriente del dogma pro-digital, aun viviendo en su cuna: Silicon Valley. De este modo se permite algunas muestras de valentía: “No contento con embrutecernos de esta manera, Internet nos vuelve corderos”¹³. O también: “A pesar de sus ideales grandilocuentes, la democratización derivada de Internet solo habrá logrado difundir el diletantismo,

10. Le Mouv', 13 de julio de 2011. Citado en *La Décroissance* n.º 82.

11. Scali, París, 2008.

12. Leer *Divertir pour dominer. La culture de masse contre les peuples*, L'échappée, París, 2010.

13. *Le Culte de l'amateur*, op. cit.

la hiel y la mentira dentro de nuestras sociedades. A menudo teñido de rabia y amargura, el discurso de los ciudadanos de la ciudad virtual ignora la verdad y promueve el amateurismo en detrimento de la experiencia, la competencia y el talento”¹⁴. Sin embargo, a pesar de sus cargos heroicos, en la conclusión de su libro depone las armas y entra en la fila: “No estoy en contra del progreso y la tecnología. Al contrario, creo que hay algo milagroso en la forma en que la tecnología digital nos permite comunicarnos entre nosotros y compartir nuestro conocimiento con toda la humanidad. Admito que me hubiera costado mucho terminar este libro sin esas preciosas herramientas que son el correo electrónico e Internet. El tiempo en que la gente escribía cartas a la luz de la vela que luego eran entregadas por un mensajero a caballo no me inspira ninguna visión romántica y ninguna nostalgia”¹⁵. Su editor francés, queriendo no sufrir la ira de la Inquisición, insistía en repetir en la portada una frase tomada de la reseña del libro del periódico *The Sunday Times*: “Él no está en contra de la tecnología. Solo pide un poco más de control”.

La ironía es que todas estas precauciones resultarían inútiles, ya que Andrew Keen de cualquier manera fue tratado como reaccionario (recordemos que los herejes a menudo eran creyentes). El hecho de que todo adversario de la tiranía tecnológica, por muy moderado que sea, se considere un reaccionario es indicativo de un momento específico en la evo-

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

lución del capitalismo: ese donde las fuerzas que lo impulsan han entendido que la revolución digital les ofreció oportunidades inesperadas para penetrar en todas las esferas de la vida y continuar su trabajo de destrucción de las formas autónomas de la cultura popular, disolviendo los lazos sociales para construir un mundo de individuos aislados, permanentemente conectados a máquinas, transformados en consumidores de productos rápidamente renovados. Esta es la tesis que desarrollaremos más ampliamente en nuestro tercer volumen (edición española), *El capitalismo digital*, que será dedicada al análisis de los cambios actuales y futuros de la sociedad digital, así como al estudio del tipo de subjetividad que estos cambios producen.

En esta aceleración del proceso de “modernización”, el sistema liberal ha retomado todo un vocabulario que hasta entonces era de sus adversarios: revolución, emancipación, liberación, igualdad, horizontalidad, etc. Como señala irónicamente el filósofo Jean-Claude Michéa, a muchos todavía les gustaría creer que “el sistema capitalista representa entonces una forma llena de conservadurismo social, político y cultural, y constituye, en su proyecto metafísico como en sus logros prácticos, un simple *poder del pasado*, fundado en las dominaciones privilegiadas del Ejército, la Iglesia y la familia patriarcal”¹⁶. Hoy, sin embargo, el capitalismo se pone resueltamente del lado de la reforma, del movimiento, de todo lo que se mueve. El inmovilismo está satanizado, y bajo ninguna circuns-

16. Prefacio de Jean-Claude Michéa a *Culture de masse ou culture populaire?*, Christopher Lasch, Climats, París, 2001.

tancia debemos ir contra la dirección de la Historia, que es la del Progreso.

Pero, *por el contrario*, ¿conservador no sería el que se niega a permitir que la técnica se someta a discusión política? Porque quiere seguir aumentando su poder y mantener a toda costa –incluso de desastres ambientales– una sociedad basada en el modelo de crecimiento infinito. Porque, aunque esta carrera en el avance tecnológico genera desastres, está convencido de que siempre encontraremos una solución de orden técnico. A la pregunta “¿qué debemos hacer?”, responde invariablemente: “*Lo mismo que antes, pero más grande, más rápido, más caro...*”. Al final, tan solo una idea nunca cambia: que siempre es necesario cambiar...

Hoy, debemos seguir a marcha forzada el curso de las cosas. La tecnología determina cada vez más nuestras condiciones de existencia, la imposibilidad de examinarla, cuestionarla, impugnarla o combatirla solo nos deja una opción: adaptarnos. Y con una sonrisa, porque hay que ser “positivo”, abierto, mostrarse entusiasta, siempre dispuesto a aceptar lo que se nos ofrece y “hacer que las cosas se muevan”. La adaptación es la virtud cardinal de nuestro tiempo. Harold Bernat, en su libro de título irónico *Vieux Réac*, describe el estado de ánimo actual: “Si te dan ganas de juzgar, impugnar, criticar lo que ha llegado para quedarse, tu discurso es reaccionario. Sin embargo, si apruebas el curso de las cosas, validas lo existente, te incluyes en lo que ya se está haciendo, contribuyes al progreso de la especie y a la libertad de los pueblos

frente a las fuerzas oscuras de la reacción”¹⁷. Y resume la ideología progresista actual en una fórmula: “Sobre todo, no juzgar, sino avanzar”¹⁸.

Sin embargo, esta “crítica de los imperativos de adaptación que someten al hombre a la fuerza de las cosas y a la lógica de los hechos consumados”¹⁹ debe ser la base de cualquier pensamiento levemente subversivo. Muchos *contestatarios*, marcados como de izquierda o de extrema izquierda, siguen pronunciando apasionados discursos sobre las nuevas tecnologías que son, palabra por palabra, los de los grandes jefes de la Web, incluso, con algunos matices, los de todas las élites políticas y económicas. Para parecer modernos, no dudan en decir que es necesario tomar el mundo tal como es. Limitan sus intervenciones a cuestiones que no perturben el curso de las cosas y no ataquen los cimientos del sistema, incluso si a veces toman formas violentas que podrían sugerirlo.

Por lo tanto, hemos entrado en una fase de debilitamiento de la crítica. Una corriente de protesta política análoga a la que se llevó a cabo en los años 1970 por intelectuales de renombre y por movimientos de cierta envergadura que hoy probablemente sería calificada de reaccionaria: así los trabajos de la Escuela de Frankfurt, para los que la crítica del capitalismo era inseparable de un cuestionamiento de la masificación y del modo de vida moderno, o incluso de Henri Lefebvre para quien “pensar es acosar al que existe”²⁰.

17. Harold Bernat, *Vieux Réac! Faut-il s'adapter à tout?*, Flammarion, París, 2012.

18. *Ibid.*

19. *Ibid.*

20. *La Somme et le reste*, Anthropos, 2009. Citado por Harold Bernat, *op. cit.*

Y también se podría citar a Lewis Mumford, Jacques Ellul, Bernard Charbonneau, Günther Anders, Ivan Illich o los situacionistas. A los ojos de los apologistas de lo digital, la base de sus análisis ha pasado de moda —aunque algunos como Guy Debord se han convertido en iconos del pop citados a diestra y siniestra. Apenas sorprende que “la secuencia Lukacs – Escuela de Frankfurt – *Socialismo o Barbarie* – Henri Lefebvre – Internacional Situacionista (secuencia que conllevaba una crítica intransigente, y apenas salvable, del modo de vida capitalista) haya sido rápidamente eliminada de la vida intelectual oficial (y, por lo tanto, al mismo tiempo, de la memoria de muchos individuos) a favor de la secuencia Althusser – Bourdieu – Deleuze – Foucault – Derrida”²¹.

Inspirándose en las tradiciones de pensamiento anti-industrial, la crítica al Progreso y a la sociedad de masa, y también en los reflejos de ciertos componentes del movimiento libertario —al cual pertenezco desde hace unos veinte años— todos los que se dicen partidarios del antiproduccionismo, la ecología radical o el decrecimiento podrán refundar un movimiento crítico de la tecnociencia y la sociedad capitalista. Queda por hacer un trabajo intelectual y político considerable para contrarrestar la influencia digital. Esperamos que este libro contribuya a esto a pesar de todas sus limitaciones.

21. Jean-Claude Michéa, *La Double Pensée. Retour sur la question libérale*, Champ essais, París, 2008.

CAPÍTULO 1

NUEVAS UTOPIÁS TECNOLÓGICAS

Mito del progreso | *Hackers* | *Software Libre* | Horizontalidad | Wikipedia | *Crowdfunding* | Profecías comunicacionales | Autogobierno / Comunismo *high-tech* / Consenso digital | Ciber campañas electorales | Obama | *gobierno electrónico* | Activismo 2.0 | Ley de Godwin | Crisis de compromiso | *Slaktivismo*

“MEJORAR LA COMUNICACIÓN significa trabajar por la libertad real, positiva y práctica, [...] es hacer la igualdad y la democracia. Los medios de transporte perfeccionados tienen el efecto de reducir las distancias de un punto a otro, y también de una clase a otra”. Esas frases que parecen tan a tono con estos tiempos datan de... 1836. Escritas por Michel Chevalier¹, economista de Saint-Simon, reflejan la utopía tecnológica en la que se sumían los partidarios del progreso en el siglo XIX. En la nueva mitología inventada entonces por el capitalismo industrial, el ferrocarril ocupa

1. Citado por Pierre Musso en «Utopie et idéologie des réseaux», *Ecorev*, n.º 25, diciembre de 2006.